

Sustentabilidad de los criadores familiares

Dr. Rodrigo García², Ing. Agr. Ph.D. Francisco Dieguez¹,
Ing. Agr. M.Sc. Carlos Molina¹, Ing. Agr. Ramón Gutiérrez²,
Dr. Ph.D. Humberto Tommasino³

Entre los años 2008 y 2010 evaluamos la sustentabilidad de los productores familiares criadores (PFC), entendiéndola como la capacidad de estas familias de mantenerse produciendo y viviendo en el campo, asegurando niveles de vida digna y de conservación del entorno ecológico en que se desarrollan. Para esto utilizamos la metodología de indicadores de sustentabilidad que ha venido siendo desarrollada en los últimos años por Tommasino y otros⁴

1 Plan Agropecuario

2 Acuerdo de trabajo PG-Grupo Zoom-Plan Agropecuario, ejercicio liberal de la profesión

3 UdelaR

4 "Sustentabilidad e Indicadores: indicadores socio económicos en la producción lechera familiar" (Tommasino y col., 2006); "Manual de evaluación de sistemas lecheros familiares a través de indicadores de sustentabilidad" (MGAP/APLSJ, 2008); "Una aproximación metodológica a la evaluación de sustentabilidad de la lechería familiar: el caso de la colonia Daniel Fernández Crespo" (García Ferreira, 2008).

Si bien el método utilizado contempla indicadores ecológicos, sociales y económicos para evaluar el estado de sustentabilidad de la cría familiar, debido al peso que ha tenido el plano económico en la expulsión de los productores familiares uruguayos durante los últimos sesenta años, este capítulo del trabajo centrará su análisis en la dimensión económica de la sustentabilidad. Ésta es la que fundamentalmente explica la tendencia central de desaparición y diferenciación de la producción familiar y debe ser por tanto el asiento de la reflexión acerca de los procesos de resistencia y generación de estrategias para el mantenimiento de las familias en el campo en condiciones de vida digna.

En la Revista del Plan Agropecuario N° 137, en el artículo referido a Dinámicas económicas de los productores familiares criadores (págs. 62-66) se hizo mención a que el contexto socioeconómico que determinó la permanencia estable de los criadores familiares hasta el año 2000 (sin pérdida de productores), ha venido cambiando de la mano del crecimiento de la forestación, la agricultura extensiva y la intensificación en la invernada ganadera. Intentaremos entonces analizar en parte esta situación, a partir de los resultados que obtuvimos al trabajar con estas veintitrés familias distribuidas por todo el país.

¿Cómo están los criadores familiares?

En primera instancia podemos ver (Figura 1) que en general no hubo grandes cambios en las situaciones de estas familias durante el período de trabajo (2008-2010).

Pero al analizar los principales resultados vemos que no es tan así. En primer lugar, de las veintitrés familias con quienes iniciamos el trabajo, tres dejaron de ser productores rurales. En dos de los casos la situación precaria de arrendamiento no les permitió renovar sus contratos, no pudiendo relocalizar sus emprendimientos (Figura 2a y 2b). En el tercer caso, debieron liquidar todo el capital en semovientes para poder saldar una deuda contraída a fines de los años 1990, que originalmente buscaba permitirles iniciarse como productores independientes (Figura 2c). Para los tres casos, los indicadores de sustentabilidad evaluados en 2008 mostraban una situación de debilidad de sus sistemas, fundamentalmente en los indicadores de ingreso familiar y tenencia de la tierra. Cabe aclarar que para el caso "c", la cancelación del endeudamiento se realizó días previos a la primer visita a predio realizada en 2008.

En los siguientes puntos se describirán y analizarán los principales resultados obtenidos al aplicar los indicadores de sustentabilidad.

Dimensión económica: primer determinante de la sustentabilidad

La tierra y el ganado constituyen el capital principal de los PFC. En la actual coyuntura, la posesión segura de la tierra se vuelve indispensable para mantenerse produciendo. Sin embargo, la mitad de las familias visitadas arriendan la mayoría de la superficie que explotan y dentro de las arrendatarias, aparece una importante inseguridad en el mantenimiento de dichos arrendamientos a mediano pla-

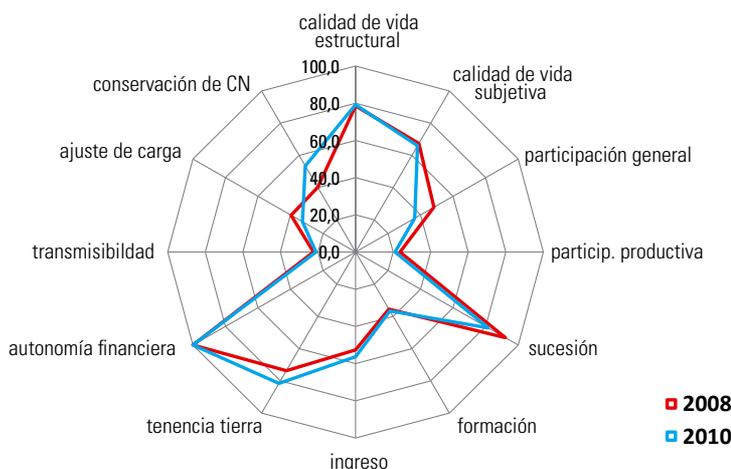
zo. Esta situación lleva a que, en promedio, aparezcan valores medios de seguridad en la tenencia de la tierra. Claro que aquí quedan afuera aquellos que presentaban fuerte inseguridad y que al cabo de los dos años de trabajo desaparecieron como familias productoras.

El endeudamiento fue uno de los factores determinantes de la sustentabilidad de los productores entre fines de los años 1990 y la última década. Como fuera mencionado, esta realidad generó una estrategia evasiva desde los PFC hacia las instituciones financieras, constatándose un número mínimo de familias que presentaban algún nivel de deuda en el mediano o largo plazo. Los bajos niveles de endeudamiento en general, llevaron a que el indicador de autonomía financiera obtuviera su máximo valor. Aparece entonces como un indicador que no permitió diferenciar situaciones y no parece explicar demasiado los procesos de sustentabilidad en que se encuentran los predios criadores en la actualidad⁵. Los acreedores de las deudas son diversos, mayormente familiares y conocidos, pero en el caso de ser con instituciones bancarias, aparece casi exclusivamente el Banco de la República (BROU).

En cuanto al ingreso familiar, encontramos niveles medios a bajos, donde tan solo la tercera parte de las familias superaron el 50% del máximo para este indicador. Estos ingresos, en promedio, se componían en un 70-75% por ingresos provenientes de la ganadería y un 10-15% por ingresos extraprediales (sobre todo por trabajo asalariado, donde en algunos casos este ingreso superaba el 50% del ingreso familiar).

Sin embargo las diferencias entre familias son grandes. Mientras algunos presentaron ingresos muy altos por integrante familiar (cuatro familias superaban los \$U 15.000 mensuales *per cápita* de ingreso neto familiar), otros mantienen ingresos muy bajos (cuatro familias no superaban la línea de po-

Figura 1. Promedio de los indicadores de sustentabilidad para las familias visitadas. *



* Este gráfico solo incluye la información de las 19 familias cuya información pudo recogerse en los años 2008 y 2010. No se incluyen los datos de los 3 sistemas que desaparecieron y de un cuarto que no continuó dentro del Programa Ganadero.

Calidad de vida estructural: considera condiciones de vivienda, fuente de luz, fuente de agua, accesibilidad desde y hacia la vivienda y locomoción, servicios de salud disponibles y condiciones de trabajo.

Calidad de vida subjetiva: considera el grado de satisfacción que tiene cada integrante de la familia en relación al estado de la vivienda, acceso a los sistemas de salud, locomoción personal y pública, tiempo dedicado al trabajo, cantidad y uso del tiempo libre, alimentación, acceso a formación y capacitación, contacto con vecinos y amigos, calidad del trabajo, situación económica personal.

Participación general y productiva: considera las actividades sociales y grupales realizadas por la familia. Destaca el uso común de medios de producción.

Sucesión: capacidad de continuidad del sistema familiar cuando se retiren los actuales titulares (existencia de herederos que continuarán la explotación familiar).

Formación: nivel de formación formal e instancias de capacitación a las que concurrió en los últimos 3 años.

Ingreso: nivel de ingreso predial y extrapredial en función de integrantes de la familia y comparado con línea de pobreza rural.

Tenencia: forma y seguridad de la tenencia de la tierra que utiliza la familia.

Autonomía financiera: grado de endeudamiento en función del capital disponible (tierra y animales).

Transmisibilidad: capacidad del sistema de reproducir nuevos módulos económico-productivos mínimos para todos los herederos.

Ajuste de carga: relación entre la carga presente y la capacidad de carga del campo considerado.

Conservación de Campo natural: considera cantidad y calidad de las especies presentes, presencia de malezas enanas y/o de campo sucio y suelo descubierto.

breza rural, en el entorno de \$U 2.400 mensuales *per cápita*).

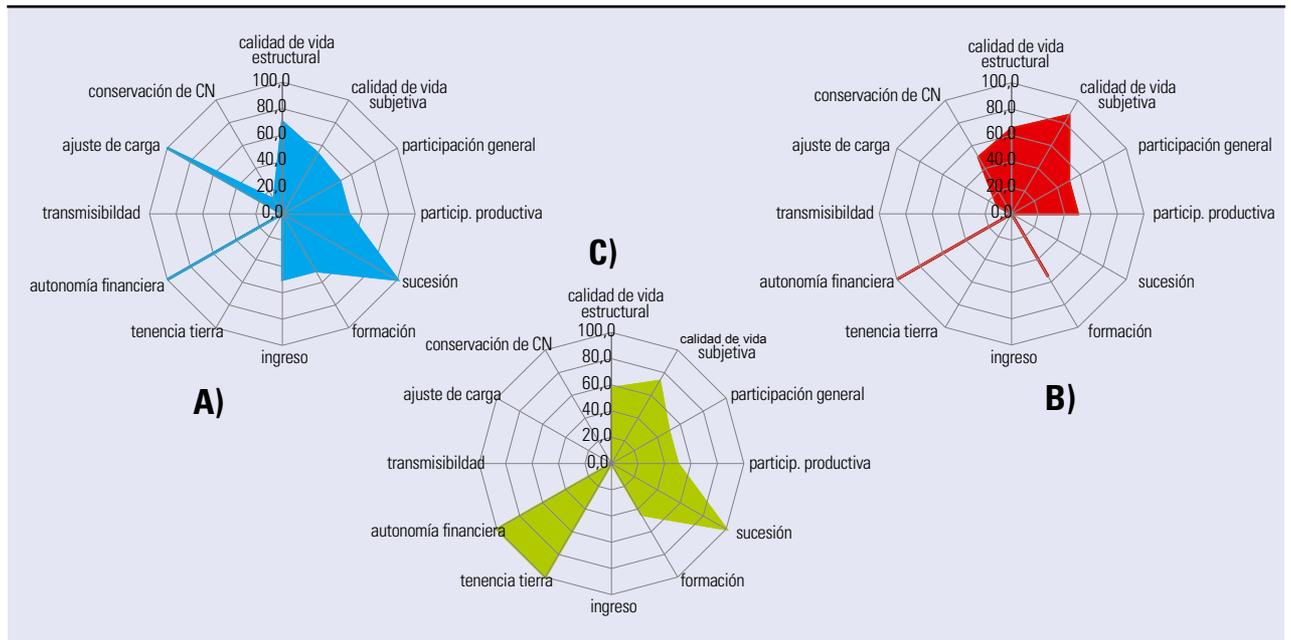
Calidad de vida y relación con el entorno social

El acceso a niveles de confort básicos en vivienda, agua y energía constituye un rasgo importante para el estímulo

a la permanencia en el medio rural. En este nivel *estructural* de la calidad de vida, se encontraron valores altos, pero aparecieron situaciones diversas, con situaciones de precariedad en las fuentes de agua y electricidad para el uso familiar en el predio que determinaron valores bajos.

⁵ Como fue mencionado, una familia debió dejar el campo en el año 2009, tras terminar de liquidar su ganado. El destino de la liquidación del ganado fue saldar una deuda contraída en el año 1998 con el objetivo de ampliar su rodeo de cría. En el año 2008 ya había saldado la deuda (autonomía financiera elevada) y prácticamente se había quedado sin ganado (ingresos prediales extremadamente bajos).

Figura 2. Los indicadores en el año 2008 para las tres familias que dejaron la producción



La residencia de los criadores familiares es variable y suele ser mixta (doble residencia urbana y rural). En este escenario, las diferencias entre radicación rural y o ciudadana explican la diversidad interna. Para algunas de las familias se evidenció un progreso durante los dos años de trabajo, explicado por la incorporación de fuentes de agua en dos establecimientos a través del Proyecto Producción Responsable (MGAP-PPR) y del acceso a fuentes de energía eléctrica para tres familias (en un solo caso a la red de UTE).

Como la calidad de vida es un concepto laxo y tiene connotaciones particulares, se recogió también la valoración de los propios integrantes de las familias, es decir como se sienten ante diversos aspectos. En este plano, se detectan algunos niveles un poco por debajo de la conformidad. Aquellos aspectos vinculados al acceso o cobertura de los servicios esenciales (salud) y a otros aspectos sociales más generales fueron los que generaron las valoraciones más altas, mientras que los aspectos vinculados al tiempo destinado al trabajo, falta de tiempo libre y acceso a espacios de formación, fueron los señalados con niveles más bajos de conformidad.

La disconformidad con el acceso a oportunidades de educación se vin-

culó con bajos niveles de formación. De todas maneras encontramos importantes contrastes de situaciones, existiendo casos que no habían completado primaria y casos con nivel terciario completo (en su mayoría hombres con formación técnica agraria y mujeres con titulación de maestras y profesoras). En varios casos se observó que los titulares hombres no realizaron cursos en los últimos tres años, mientras que las mujeres sí lo habían hecho, en varios de los casos relacionado a la posibilidad de acceso debido a la doble radicación y por ende mayor acceso a oportunidades en el medio urbano. Pero esto varió mucho de acuerdo a los vínculos con instituciones en que se moviera la familia, sobre todo en lo referente a instituciones que generan constantemente este tipo de actividades.

El aislamiento en que generalmente se encuentran los criadores familiares, posible explicación del bajo acceso y nivel de formación, ha sido un punto de atención por las dificultades que implica a nivel productivo y social. En este marco, los niveles de participación observados en cualquier espacio de integración colectiva fueron bajos e incluso disminuyó entre 2008 y 2010.

La participación en espacios que gestionan bienes conjuntos fue espe-

cialmente baja. Este es un hallazgo de extrema importancia ya que este es un elemento relevante para incrementar la capacidad de competir económicamente. Tan solo la mitad de las familias mantuvieron algún tipo de grupo de estas características, encontrando las siguientes experiencias: baños colectivos para ganado financiados con fondos del Programa Uruguay Rural (MGAP-PUR), algunos grupos del PPR con asistencia técnica y participación en Sociedades de Fomento, alguna de las cuales cuenta con reproductores en común (Proyecto Merino Fino). Las familias visitadas con proyectos del Programa Ganadero (PG) componente I no devinieron en la conformación de grupos.

Si bien la edad de los titulares de los predios es alta en promedio (50 años), los valores de sucesión son altos, con una mayoría de familias que plantearon la presencia de sucesores (quince de las veintitrés familias). Pero, si bien estos niveles parecen altos, la mayor parte de estas valoraciones surgieron desde quienes llevan adelante el predio. No haber podido recoger la visión de quienes se presentan como futuros sucesores, (consultando su intención de continuar y sus proyectos de vida), relativiza este resultado.

Más allá de este señalamiento me-



todológico, la información levantada indica que los sucesores contarán con un capital insuficiente para poder hacerse cargo del emprendimiento (valor bajo en el indicador de transmisibilidad). Esto aparece como un problema importante en muchos de estos sistemas⁶, donde en la mitad de las familias aparecen dos o más sucesores previstos y que a su vez la mitad de estos establecimientos están basados en tierra arrendada. En suma, estos factores combinados determinan que no existe tierra en patrimonio que dejar a los sucesores y consecuentemente se configura un bajo nivel de transmisibilidad, provocando una fuerte limitante en la viabilidad futura de continuidad familiar de estos sistemas de producción.

Conservación y manejo del campo natural: práctica pendiente

Los niveles de conservación general del campo natural se encontraron entre medios y bajos, con algunos casos de degradación importante. Esto generó un indicador con valores bajos en general, con apenas cuatro predios cuyo nivel de salud del campo natural superó el 50% del indicador.

Por otro lado, la carga animal no es-

ta ajustada a las características del campo en la mayoría de los predios, con una carga total promedio que osciló entre 0,9 UG/ha (año 2008) y 0,8 UG/ha (año 2010).

Si bien en el tiempo que transcurrió entre la primera y la segunda visita, se evidencia una tendencia a la mejora del estado de estos campos, esta podría estar explicada por situaciones de ajuste de carga, descenso de la relación lanar vacuno (pasó de 2,4 a 2,2) y el efecto de las lluvias de primavera y verano 2009-2010. Se notó fundamentalmente una mejora de la cobertura vegetal y no una mejora en la composición o calidad de las especies vegetales presentes, algo que parece difícil de evaluar en tan breve lapso.

Pero si bien aparecen estas situaciones complicadas en el manejo y estado de conservación del campo natural, la temática relacionada a la conservación de este y otros recursos naturales casi no aparece dentro del discurso o dentro del sistema de reglas y decisiones de las familias. El problema puede ser visualizado en algunos casos, sobre todo relacionados al uso de agroquímicos, pero esto en general no se ve reflejado en cambios sobre medidas de manejo o en sus estrategias

Algunas reflexiones a modo de conclusión

Desde el trabajo realizado durante estos dos años con estas veintitrés familias, algunas ideas parecen reforzarse o complementarse. Por un lado, se evidencia la fragilidad de las familias criadoras frente a la dinámica económica agraria general. En ese sentido, la seguridad en la tenencia de la tierra aparece como un punto crítico en la posibilidad de que estas familias continúen al frente de estos sistemas de producción, algo que viene siendo fuertemente presionado ante el avance y desarrollo de la forestación y la agricultura en aquellas regiones históricamente dedicadas a la cría ganadera. Ante esto, la relación que existe entre los niveles de ingreso de la actividad ganadera frente a los niveles de ingresos de actividades no ganaderas puede pesar en muchos casos sobre las decisiones a tomar en el mediano plazo, fundamentalmente cuando el acceso a los medios de producción aparece como precario o poco seguro. Allí, en muchos de los casos juegan un papel fundamental las redes sociales y familiares, vinculadas en muchos casos a las posibilidades de obtener ingresos extra prediales u obtener

6. Algo que se relaciona con el criterio de selección de las mismas, donde se estableció como máximo de superficie las 500 ha totales, acorde a la definición de productor familiar del MGAP.

arrendamientos más favorables.

Por otro lado, la participación y la formación de estas familias, que aparecen previamente como dos estrategias importantes para la sustentabilidad para estos sistemas familiares de pequeña escala, muestran niveles muy bajos. Parece entonces necesario, desde las distintas instituciones y organizaciones, enfrentar estas situaciones y pensar estrategias específicas para resolver este problema.

La realidad encontrada con respecto al estado o condición del campo natural y el manejo que los PFC realizan del mismo, nos plantea algunas interrogantes sobre cómo responderán los recursos naturales ante este tipo de manejos en el mediano y largo plazo. Si bien esto puede verse expresado en un problema de productividad de esos recursos y por lo tanto de ingresos económicos, hasta el momento no se visualiza que esto en algún momento se pueda convertir en un problema grave para estos sistemas. No hay una visión de la importancia de la degradación de este recurso tanto en el discurso, en las estrategias o reglas para la toma de decisiones, como tampoco en las medidas y tecnologías adoptadas e implementadas. Pero también es claro que este tema no aparece en forma central dentro de los discursos institucionales y técnicos en general, así como en las propuestas de educación o formación tanto para los propios productores como para los técnicos, algo que debería replantearse con mayor énfasis. Hasta el momento los resultados económicos, generalmente en el corto plazo, sigue siendo el eje principal que guía



las propuestas tecnológicas y de formación.

En cuanto al futuro de los productores familiares criadores, la baja capacidad de que las familias aseguren un capital mínimo a las siguientes generaciones aparece como otro punto neurálgico. La muy baja transmisibilidad, potenciado esto en forma importante por la alta proporción de superficie arrendada, se choca con niveles altos de sucesión. Esta situación, sumada a la dificultad de acceder a arrendar nuevas superficies que les posibiliten mantener la estrategia de crecer extendiéndose y también la inseguridad para mantener los arrendamientos comerciales (no familiares), plantean un difícil panorama de aquí a diez o veinte años, cuando los titulares actuales de las explotaciones estén en edad de dar paso a sus sucesores, pero no haya condiciones para ello en la mayoría de los casos.

Sobre estos últimos dos puntos, pudimos encontrar unos pocos ejemplos de gestión común que han dado

resultado, principalmente vinculados al fortalecimiento de organizaciones locales de base. Aparece esto entonces como un desafío hacia la generación o profundización de políticas que rescaten y fortalezcan la capacidad de gestionar en conjunto medios de producción como forma de permitirles a estas familias encontrar alternativas a los problemas de acceso a los mismos. Dentro de ello podríamos pensar en políticas de colonización y de otro tipo que apunten al apoyo de la producción ganadera. Pero también, por lo visto al analizar los sistemas sociales de los PFC, deberían considerarse aquí políticas públicas de vinculación entre lo urbano rural, políticas de empleo que permitan mejorar los ingresos de las unidades familiares aprovechando el nivel de trabajo en las unidades ganaderas criadoras, políticas de educación ambiental y de control del uso de los recursos naturales, políticas educativas para familias con estas características, entre otras.